



Informe sobre ciegos

Ernesto Sabato

[Download now](#)

[Read Online](#) ➔

Informe sobre ciegos

Ernesto Sabato

Informe sobre ciegos Ernesto Sabato

Desde su aparición en 1961, la novela Sobre héroes y tumbas, de Ernesto Sabato, ha desatado una serie de interpretaciones y críticas, todas ellas acertadas en grado mayor o menor, como siempre sucede con una novela importante. Sin embargo, si lo mucho que se ha escrito sobre la obra en general revela un alto grado de consistencia y coincidencia de opinión, es imposible sostener lo mismo respecto a una parte esencial de la novela: el Informe sobre ciegos. Este capítulo -uno de los cuatro que integran Sobre héroes y tumbas- ha dado lugar a interpretaciones diferentes y no existe un estudio específicamente dedicado a él. Novela apasionante atravesada por una metáfora prodigiosa: el Informe sobre Ciegos.

Informe sobre ciegos Details

Date : Published March 28th 2003 by Planeta (first published 1961)

ISBN : 9789504904113

Author : Ernesto Sabato

Format : Paperback 230 pages

Genre : European Literature, Spanish Literature, Fiction

 [Download Informe sobre ciegos ...pdf](#)

 [Read Online Informe sobre ciegos ...pdf](#)

Download and Read Free Online Informe sobre ciegos Ernesto Sabato

From Reader Review Informe sobre ciegos for online ebook

Pupi says

"Hay, como ya lo he dicho, ciegos y ciegos. Y si bien todos ellos tienen un esencial atributo en común, que les confiere ese mínimo de peculiaridades raciales, no debemos simplificar el problema hasta el punto de creer que todos son igualmente sutiles y perspicaces. Hay ciegos que solo sirven para trabajo de choque; hay entre ellos el equivalente de los estibadores o de los gendarmes; y hay los Kierkegaards y los Prousts. Por lo demás, no se puede saber cómo ha de resultar un humano que entre en la secta sagrada por enfermedad o accidente pues, como en la guerra, se producen increíbles sorpresas; y así como nadie hubiera podido prever que de aquel tímido empleado de un banco de Boston iba a salir un héroe de Guadalcanal, tampoco se puede predecir de qué sorprendente manera puede la ceguera elevar la jerarquía de un portero o de un tipógrafo"

Azjericho says

Un libro que leí con ansias por ser una parte de la novela "Sobre Heroes y Tumbas" de Ernesto Sabato, lastimosamente es uno de los peores libros que ha llegado a mis manos, y lo que duele aún mas es que venga del autor de una novela tan intrigante como es "El Tunel", lo cual incrementó mas mi decepción. En realidad no se lo que pretende Sabato con esta historia, totalmente convulsa y artificial, los sentimientos de claustrofobia y paranoia son repetitivos y hasta se quedan sin fundamento con un protagonista sin rostro ni espíritu (A diferencia de Castel, este sujeto es solo una caricatura, ni siquiera posee singularidad dentro de la trama). Al final esto parece un experimento químico fallido con un lenguaje de ingeniero soso y aburrido, si así es "Sobre Heroes y Tumbas", entonces prefiero hacer caso omiso de lo que ha escrito Sabato, y sólo me quedare con "El Tunel"; les aconsejo a todos que hagan lo mismo, ahora si quieren ir bajo su propia cuenta y riesgo lean este "informe", a ver si así me comprenderan mejor.

Fernando says

Hace mucho tiempo, un queridísimo amigo mío, Héctor, escritor él y muy bueno, tuvo la deferencia de regalarme "Sobre héroes y tumbas", de Ernesto Sábato y yo orgullosamente lo coloqué en el sector de literatura argentina de mi biblioteca, pero pasó el tiempo y nunca pude hacerme casualmente de ese tiempo subsiguiente para leerlo, por lo que ese libro quedó allí, esperando durante algunos años.

Entonces se me ocurrió la idea de abordar este "Informe sobre ciegos" que es en realidad el tercer capítulo del libro y que puede leerse en forma completamente autónoma como es el caso de tantos otros, por ejemplo, "La historia del Town-Ho", incluido en el "Moby Dick" de Herman Melville, "La confesión de Stavroguin", que forma parte de "Los Demonios", de Fiódor Dostoievski e incluso, también de Dostoievski ese capítulo fenomenal que forma parte de "Los hermanos Karamázov" llamado "El gran Inquisidor" y que también se puede leer como novela individual.

Ahora bien, a modo de agradecimiento a mi amigo y para que no sintiera que no estaba interesado en leer su libro -más allá de mis reducidos tiempos- me puse en campaña de leer el famoso informe. De esta manera, cumplía con el objetivo por partida doble.

Realmente, si el lector que no leyó este informe, pero sí "El túnel" y cree que la mente de Juan Pablo Castel es oscura y obsesiva comprobará que la de Fernando Vidal Olmos está totalmente retorcida.

Fernando es un muchacho decididamente con serios problemas. Es violento, está totalmente paranoico, tiene

actitudes completamente nihilistas que me recuerdan a Verjovensky y Stavroguin de "Los Demonios" y en su cruzada para demostrar que el mundo, a lo largo de la historia ha sido controlado sistemática por una Secta organizada y secreta formada por ciegos y es en esta creencia suya en la que se basa toda la trama del libro. Sus teorías teológica son chocantes y muy al estilo del emblema de Iván Karamázov, "*Si Dios no existe todo está permitido*", cuando expone su idea de la negación de Dios de manera muy similar a la de Kirilov en "Los Demonios", sosteniendo que "*1. Dios no existe / 2. Dios existe y es un canalla / 3. Dios existe pero a veces duerme: sus pesadillas son nuestra existencia / 4. Dios existe pero tiene accesos de locura: esos actos son de nuestra existencia.*", etc.

Nada queda excluido de los laberintos de su frondosa mente. Ni siquiera Dios. De este modo, es natural que los Ciegos sean como una especie de representación del Diablo en la tierra. Era una asociación inevitable. Es profundamente misógino y machista y utiliza a las mujeres para sus fines de investigación como en el caso de la maestra Norma Pugliese y de la dueña de la pensión en la que vive, la señora Etchepareborda. Su misoginia queda plasmada en frases como "*Los únicos razonamientos que para la mujer tienen importancia son los que de alguna manera se vinculan con la posición horizontal. A la inversa de lo que pasa con el hombre.*"

En otros casos, despótica contra los ancianos en forma insultante: "*Detesto esa universal comedia de los sentimientos honorables... Convenciones que al sustantivo "viejito" inevitablemente anteponen el adjetivo "pobre"; como si todos no supiéramos que un sinvergüenza que envejece no por eso deja de ser sinvergüenza*". Puede que tenga algo de razón en algunos casos, pero queda lejísimo de ser el dueño de la verdad en este aspecto.

Sumado a esto, carece de sentimientos y hasta admite que nunca hizo verdaderos amigos sino que se mueve por conveniencia o uso de las personas para lograr sus fines y es casualmente lo que hace con un español, un muchacho de apellido Iglesias, quien luego de un accidente, queda ciego. A partir de allí, usando Iglesias, comenzará a seguirlo en la supuesta "transformación" de ese hombre en un nuevo integrante de la Secta. Esa persecución de Iglesias desembocará en un mundo de locura salido de su inestable mente.

Otro aspecto interesante del libro es que Vidal Olmos asocia todo tipo de personas y condiciones humanas a un horroroso Bestiario.

La cantidad de animales que nombra, (especialmente los pájaros) y es muy vívida y esa asociación aparece prácticamente en cada página, y de esta manera, el lector encontrará continuamente un animal distinto, con el agravante de que Fernando recurre a los más repulsivos: serpientes, larvas, cucarachas, culebras, murciélagos, reptiles, batracios y gusanos así también como de monstruos y criaturas mitológicas y hasta prehistóricas, a saber, centauros, medusas, mintoauros, pterodáctilos y otras criaturas horribles, especialmente en los últimos capítulos, cuando él alucina una pesadilla deforme y repulsiva con el agregado de un ambiente completamente infernal y demoníaco (Deidad incluida con un ojo enorme al estilo Sauron) y que me recordaron a esos monstruos cósmicos ancestrales surgidos de la tenebrosa imaginación de H.P. Lovecraft.

Fernando Vidal Olmos es un confabulador de confabulaciones. Sus ideas son agresivas y recalcitrantes. Tiene delirios de persecución y es como el "Hombre del subsuelo" de Dostoievski pero lanzado completamente al ataque, y nombro nuevamente al gran escritor ruso, ya que era profundamente admirado por Sábato, dado que la obsesión del personaje con los ciegos es total y sus deseos de desenmascaramiento de la Secta es el motivo de su existencia.

Hasta pareciera que absolutamente todas esas ideologías radicales de "Los siete locos" de Roberto Arlt confluyeran aún con más virulencia en su cabeza, formando una especie de medusa explosiva formada por ideas letales en vez de serpientes.

Esta obsesión ya es analizada por Fernando cuando cuenta los detalles de por qué, según él, Castel mata a María Iribarne y tengamos en cuenta que en la novela "El túnel" el padre de María también es ciego, detalle que pocos lectores de Sábato recuerdan.

Su teoría de la secta conspiradora es solventada con detalles históricos, sociales, culturales y especialmente filosóficos (la filosofía de Vidal Olmos es tremendamente oscura) y es un constante martilleo sobre la maldad que para él está intrínsecamente infundada en los ciegos, aunque él diferencia a los ciegos de nacimiento de aquellos que perdieron la vista por accidente o enfermedad. Para él, los de nacimiento son los más peligrosos y los que están al mando de los otros, los nuevos, que oficia a manera de ejército del Mal.

Algunos pasajes del libro son escalofriantes, pero lo son aún más aquellos en los que él vomita todo su veneno que aquel en donde desciende al infierno pesadillesco del mundo de los ciegos, producto de su alucinación enfermiza. Es que Fernando no logra discernir realidad de ficción, sueño de pesadilla o experiencia empírica de alucinación. Los ciegos fueron, son y serán el eje donde gira todo el Mal, así, con mayúsculas, y es a partir de esta posición en la que decididamente se lanza a su propia perdición.

Sé que debería leer "Sobre héroes y tumbas" en forma completa y este libro me obliga en cierto modo a acometer dicha empresa, pero de momento no va a poder ser.

Rescato enormemente la genialidad con la que Ernesto Sábato pertrecha un personaje tan polémico, nefasto y retorcido como Fernando Vidal Olmos y que deja a Juan Pablo Castel en una posición de asesino burdo y común.

En "Informe sobre ciegos" Sábato llega a los límites insospechados del alma humana, muy al estilo de su ídolo ruso pero con la impronta de su imaginación si copiar nada de aquel, metiéndose en la mente de un ser tan complejo como Fernando Vidal Olmos.

Sábato publicó este libro en 1961 y por aquellos años, su amigo Jorge Luis Borges comenzaba a transitar los velados caminos de la ceguera.

Me pregunto que habrá opinado Borges de este libro.

Tendré que investigarlo.

Gustavo says

Es un informe que esta dentro de la 3ra parte del libro Sobre Heroes y Tumbas que podria ser una novela independiente.

Erika says

Al principio pude percibir la paranoia del protagonista, incluso recordé la sensación de estar leyendo a Sabato por primera vez (he leído El Túnel, pero eso hace 10 años).

Me gustó cómo Sabato entrelaza la paranoia con lo real, *con la posibilidad de lo real*. Y a través de esta, no se puede saber si lo que se plantea es un supuesto, o es efectivo. Por lo tanto, no queda más que admitir la descripción de ciertos hechos -elementos que sirven como afirmación a lo real según Fernando Vidal Olmos- en dos caminos; la decisión de un relato paranoico o entrar en el juego testimonial descrito en El Informe.

Mauro says

Algunos elementos surrealistas del "Informe sobre ciegos" de E. Sabato

El *Informe* viene a ser la descripción de la realidad nocturna o inconsciente de su protagonista-narrador, Fernando. El lado diurno o consciente de este personaje sabateano nos vendrá dado a través de Bruno, otro protagonista de la novela, concretamente durante la cuarta y última parte de ella.

Por muy personal, amoral o extraña que aparezca la actitud diurna de Fernando, no da suficientes pruebas para diagnosticar en él una paranoia, aunque sí una neurosis. A través de Bruno, queda claro que Fernando posee una personalidad acusadísima, que es inteligente y que tiene una clara inclinación hacia conductas antisociales o inmorales.

Pero estas notas caracterológicas y temperamentales nos acercan al personaje a un típico surrealista más que a un verdadero enfermo mental. La ética surrealista es extremadamente individualista, su moral es individual, contraponiéndola a la moral colectiva, a la norma dictada por la sociedad a la que pertenece. Los surrealistas han hecho suya la frase de Jacques Rivière aplicada a Rimbaud: «La institución es un compromiso con lo imperfecto» y, por tanto, los «deberes» establecidos por esa moral colectiva son para ellos totalmente inadmisibles y es preciso destruirlos o confundirlos.

Pero, además, aparte de la moral individual, el surrealismo admite también una «ética naturalista» derivada de lo inconsciente y de las teorías de J. J. Rousseau, ética exagerada que «se aproxima al tipo de misticismo invertido que vemos en algunos escritores rusos, en Herman Hesse, en Roberto Arlt, según el cual, las más altas finalidades sólo se logran a través del sufrimiento vivido por la liberación absoluta de los instintos, extremo que casi coincidiría con el tormento contrario, nacido de su limitación y mutilación. La posesión de ese grado profundo de pasionalismo y autenticidad vendría a ser una suerte de burla capaz de transformar lo inferior en superior, y así dice Novalis:

«Nada es pecado para el hombre verdaderamente religioso»

De la conjunción de estas dos éticas contrarias surge la verdadera y relativa ética surrealista.

Sostenemos, por tanto, que muchas de las que podríamos llamar «irregularidades» en la conducta de Fernando vienen dadas por una ética surrealista y no por un estado patológico.

Es el *Informe* quien, al revelar el extraño mundo creado por su fantasía, parece presentárnoslo como un paranoico. Pero el *Informe* es, simplemente, un símbolo para ejemplificar la realidad onírica, nocturna o inconsciente de Fernando. Y esta realidad logra mostrárnosla gracias a una técnica surrealista llamada «paranoia crítica» o actitud paranoica. Sus fingidos delirios le van a posibilitar la penetración en su inconsciente, que él explica a través de la secta de los ciegos, y las restantes circunstancias de la simulada incursión.

Pero veamos en qué consiste la «paranoia crítica». Su creador, Salvador Dalí, la define así: «Medio espontáneo de conocimiento irracional, basado en asociaciones interpretativocríticas de fenómenos delirantes», pero capaz de una «fuerza organizadora y productora de azar objetivo».

Esta técnica psíquica surrealista está basada en el conocimiento de los síntomas paranoicos, entre los cuales, según Freud, «ocupa el primer lugar, a título de delirio, aquello que al estudiar los sueños calificamos de elaboración secundaria», elaboración que «consiste en transformar en un todo aproximadamente coherente los datos más inmediatos del sueño», en este caso, del delirio paranoico.

Para nosotros, en principio, Fernando no sería un paranoico, sino que adopta la actitud surrealista para poder analizar, a través de los simulados delirios paranoicos, el mundo inconsciente que era su objetivo. Para lograrlo era necesario concentrarse al máximo sobre sus síntomas y estudiarlos minuciosamente. No es otra cosa el *Informe*, nada más que ofrecidos simbólicamente.

Sin embargo, a través de la investigación, Fernando irá participando progresivamente en esa locura. Al comentar la «paranoia crítica», Cirlot explica:

«A nuestro entender, la psicología del simulacro es algo mucho más hondo que una imitación superficial. Hay identificación parcial, hay vivencia de la cosa, hay conocimiento, si no de las causas del hecho, ni de la perturbación fisiológica. sí de la esfera a que tales motivos y trastornos conducen. Esto es, *hay participación en la locura. El artista, el poeta que considera su actividad como «un medio de conocimiento», no rehúyen el coeficiente de peligro que pueda haber en la empresa, y, atraídos por la originalidad de ese universo diferente, bucean en su interior con la ayuda del único instrumento que puede permitírsele: su pensamiento.* Al decir Picasso, como réplica a que señalasen un parecido entre algunos dibujos suyos y los de perturbados mentales: «Ahora resulta que hemos curado a los locos», establecía todo un programa. Curar a los locos podía ser redimirlos, *descendiendo a su esfera y aproximándose a sus modalidades de pensar y crear.* Aparte de esto, es indudable que hablar de locura, sin más precisiones, es tanto como no decir nada en lo que concierne a patología. Ahora bien; podemos ya hallar un sentido unívoco a dicha locura, que se nos aparece como un *rechazo terminante del concepto de la realidad*, actitud que siempre intervino como componente del surrealismo».

Estas referencias en torno a la actitud paranoica que nos proporciona Cirlot, a la vez que dejan inferir la

posible participación en la locura que simuladamente adopta Fernando, nos orienta también sobre una serie de características de la personalidad y de la actuación del protagonista. Al mismo tiempo, constituyen una prueba de lo que sostenemos: el protagonista, un surrealista como probaremos, adopta para su investigación una «actitud paranoica» que le haga posible «conocer» y «conquistar» un nuevo mundo del pensamiento, el más caótico y alucinante de la niénte humana, el mundo inconsciente.

Resumiendo las partes esenciales de la cita, podemos observar cómo la «paranoia crítica» nos explica:

1. La actitud consciente y voluntaria que Fernando adopta para la investigación: «... era el final de una larga persecución que yo, *por mi propia voluntad*, había larga, paciente y deliberadamente, llevado a cabo a lo largo de muchos años».
2. El considerar su actividad como «*un medio de conocimiento* del único tema que debería interesar a la humanidad»
3. El riesgo que entraña: la locura y, como consecuencia, la muerte:

«Verdaderamente, ¡qué manga de canallas! Que para creer necesiten que a uno le quemen».

«Cuando por fin me quemen, recién entonces se convencerán».

Además, en ambas actitudes se origina un buceo del interior de la mente, y con los mismos medios: «el pensamiento». Y, también ambas, «se nos aparecen como un rechazo terminante del concepto de la realidad».

Dicha actitud es algo más que la técnica inicial del surrealismo que Bretón definía como «automatismo psíquico puro, en virtud del cual uno se propone expresar, ya sea verbalmente, por escrito o de otra manera, el funcionamiento real del pensamiento»

El campo del «automatismo psíquico» se agota pronto, y, precisamente, la «paranoia crítica» nació derivativamente al comprobar ese agotamiento”.

Su campo de acción son los «fenómenos delirantes», que ordenarán en función de una «fuerza organizadora» «y productora de azar objetivo». Fenómenos delirantes son, para los lectores del *Informe*, el fantástico mundo de los ciegos y su maléfico poder. Y se muestra coherente, lógico, organizado..., según establece la «actitud paranoica».

Los verdaderos delirios de Fernando no van a producirse hasta la segunda parte del *Informe*, y en virtud de la efectiva participación de la locura que le acarreará su sostenida actitud surrealista, juntamente con las circunstancias imprevisibles que el riesgo de la investigación ha traído consigo. Mientras tanto, los «fenómenos delirantes» no son tales sino en virtud de la «actitud paranoica» y siempre ante las personas que lean el *Informe*.

El surrealismo propugna el completo abandono del artista al inconsciente, aspirando alcanzar así la cumbre de la pureza poética; Fernando adoptará una de sus técnicas para lograr la cumbre de la verdad humana, según los presupuestos freudianos. Es indudable que esto hace de la obra surrealista algo hermético, pero si la obra es verdaderamente artística debe comunicarnos unas sensaciones, en cuyo caso la ininteligibilidad externa deja de tener importancia. Sábato, ensayista sobre todo, no llega nunca al extremo de la ininteligibilidad externa, bien del lenguaje o de la forma expositiva, que en él es siempre coherente y lógica; pero «juega» a una distinta inteligibilidad a través de una ficción simbólica: el mundo de los ciegos y un personaje con mente surrealista.

Porque, efectivamente, a Fernando lo vemos como a un típico surrealista. En su persona y en su vida se dan muchos elementos propios de este movimiento, además de la ética con que todo está informado y a la que ya nos hemos referido. Los más importantes son los siguientes:

a) *Afán desmedido de libertad personal y, como consecuencia, soledad y aislamiento*. El surrealismo proclama el poderío del deseo y la legitimidad de su realización: «Se han hecho leyes morales, estéticas, para inculcarnos el respeto a lo frágil. Lo que es frágil se puede romper»

Fernando creció y vivió siempre en régimen de absoluta libertad. Muerta su madre durante la niñez, se muestra siempre alejado de la familia, sin amigos, sin trabajo concreto y, por el contrario, metido en actividades antisociales (banda de jóvenes delincuentes, anarquismo, etcétera).

«Imaginé —dice Fernando en una ocasión— que la búsqueda que yo había llevado a término no había sido deliberada, producto *de mi famosa libertad...*»

Toda la obra, escrita en primera persona, produce una impresión de soledad y aislamiento del autor protagonista frente a la sociedad, de la que se encuentra incomunicado a causa de su incompreensión hacia él, Fernando la crítica, y la querría cambiar, porque no se siente en absoluto identificado. Este es también uno de los problemas del surrealista, que, quizá por eso mismo, se siente incitado a la violencia y a la destrucción total para reconstruir sobre bases nuevas.

En una ocasión, Fernando declara:

«Nadie, pero nadie, me ayudaba con sus plegarias. Ni siquiera con su odio. Era una lucha titánica que yo solo debía librar, en medio de la indiferencia pétreo de la nada».

b) *Temperamento desesperado y violento*. Los surrealistas, como los románticos, están animados por una profunda desesperación. Pero no es, como la de éstos, una desesperación melancólica o sentimental, sino una desesperación a lo Rimbaud, que lo deja todo para reconstruirse una vida animal; es un pesimismo agresivo a lo Lautreamont, que se ríe de Dios, del mundo, de los valores «buenos y puros».

Por otra parte, la violencia es una de las características más acusadas de los surrealistas. Bretón señala que «el acto más puro surrealista consiste en. revolver en mano, bajar a la calle y disparar al azar, mientras a uno le dejen, contra la multitud»

«Todo está por hacer, todos los medios son buenos para aniquilar las ideas de *Familia, Patria y Religión*». Desde el primer momento, Fernando se muestra como un ser violento, lleno de una total desconfianza en la sociedad, a la que ataca duramente a lo largo de la obra.

«Tuve que explicarle que la única forma de mantener la paz entre los seres humanos era mediante la ignorancia recíproca y el desconocimiento, únicas condiciones en que estos bichos son relativamente bondadosos y justicieros, ya que todos somos bastante ecuanímenes en relación a las cosas que no nos interesan».

Su violencia e irreligiosidad se pone de relieve en una de las escenas de los primeros capítulos, en la que el autor recuerda los atentados de que hacía víctimas a las hormigas en su juventud y las cavilaciones a que esto le daba lugar:

«Cuando, desde chico, me ponía al lado de un hormiguero armado de un martillo y empezaba matar bichos sin ton ni son. El pánico se apoderaba de los sobrevivientes, que corrían en cualquier sentido. Luego echaba agua con una manguera; inundación. Ya me imaginaba las escenas dentro, las obras de emergencia, las corridas, las órdenes y contraórdenes, para salvar depósitos de alimentos, huevos, seguridad de reinas, etc. Finalmente, con una pala removía todo, abría grandes boquetes, buscaba las cuevas y destruía frenéticamente: catástrofe general. Después, me ponía a cavilar sobre el sentido general de la existencia y a pensar sobre nuestras propias inundaciones y terremotos. Así fui devorando una serie de teorías, pues la idea de que estuviéramos gobernados por un Dios omnipotente, omnisciente y bondadoso me parecía tan contradictoria, que ni siquiera creía que se pudiese tomar en serio».

c) *El humor negro*. Es también característico del surrealismo, como lo es de la personalidad de Fernando. Un ejemplo puede ser este:

«Al salir del bar, y después de hacer mi visita nocturna a la pensión, sobre la plaza del Once, contemplaba aún el gran cartel que anuncia los fideos Santa Catalina, y aunque no recordaba quién había sido Santa Catalinas no me parecía difícil que hubiese sufrido el martirio, ya que el martirio fue siempre el fin casi profesional de los santos; y. entonces, no podía dejar de meditar sobre esa característica de la existencia humana consistente en que un crucificado o un desollado vivo, con el tiempo se convierta en una marca de fideos o de conservas de lata».

d) *El continuo alarde de crueldad, el cinismo y la ironía, lo conectan directamente con Lautreamont*, antecesor del movimiento surrealista, como también su *comportamiento sádico* con el inexperto ciego y antiguo amigo suyo, Iglesias.

e) La realización de largos *viajes a países exóticos y remotos* es con frecuencia exaltada y hasta practicada por todos los surrealistas.

Es significativo que el primero de los viajes que se realizan en el *Informe* sea precisamente a París, cuna del surrealismo y donde lo vivió el propio Sábato. Y esta ciudad da pie al autor para nombrar, como viejos amigos, a los más representativos integrantes del equipo surrealista: Bretón, Izara, Peret. También Rimbaud y Lautreamont son citados en diversas ocasiones como predecesores del autor, si no en materia literaria, sí en su investigación sobre la «Secta».

Siguiendo con los viajes, no podía faltar un recorrido por Asia, recordada, además, en una de las escenas del ensueño final Asia encierra el ideal de los surrealistas. Los sabios de Oriente habían respondido ya a las preguntas que los surrealistas se planteaban.

El Oriente es, para ellos, la reserva de fuerzas salvajes, la patria de los enemigos de las pequeñas manifestaciones ridículas de los occidentales.

f) En varias ocasiones se alude a la *falta de fe en la casualidad*: «Aviso a los ingenuos: NO HAY CASUALIDADES».

Para los surrealistas, la casualidad no es más que el encuentro de una casualidad externa y de una finalidad interna, la forma de manifestación de la necesidad exterior que se abre un camino en el inconsciente humano. Es decir, que entre los posibles acontecimientos de su vida, el hombre elige los que le convienen. Pero los que le convienen a su «Yo» interior, como pueden ser ciertas desgracias, enfermedades, catástrofes individuales, etc.

Esta teoría surrealista está directamente relacionada con el final del *Informe*. Fernando lo reconoce expresamente cuando dice:

«Pienso si era mi oscura e indeliberada voluntad la que, pacientemente, había suscitado aquella encarnación que la ciega perversamente me facilitada, o si la ciega y todo aquel tiniverso de Ciegos, al que ella pertenecía, era, al revés, una formidable organización a mi servicio⁸ para mi voluptuosidad, mi pasión y, finalmente, mi castigo».

g) *La vanidad de la actividad literaria* es otra prerrogativa que proclaman continuamente los surrealistas, de ahí que, aunque la obra esté escrita por el autor con indudable intención literaria y sin el lenguaje propio de aquel movimiento —ausencia de verbos, sujetos, complementos, automatismo psíquico puro, palabras que pueden significar otra cosa de lo que en realidad dicen, etc.—. Sábato concibe un protagonista surrealista que insiste en hacer constar que su *Informe* es una investigación, que solamente va a referir los hechos y que confía en que será un aviso a las generaciones posteriores. Además, cree que su mayor éxito es la objetividad; lo lega a un «instituto» para que prosigan las investigaciones.

h) *La importancia que Fernando concede a la magia, ciencias ocultas en general y, especialmente, al simbolismo del sueño*, está patente a lo largo de todo el *Informe*, pero, sobre todo, al principio y al final del mismo.

En el capítulo V cuenta detalladamente los sueños de la infancia y las impresiones que le producen. Vuelven a aparecer los sueños minuciosamente relatados, pero en los últimos capítulos de la obra (XXXV, XXXVI y XXXVII) es cuando se llega al máximo en el clima surrealista, y todo se logra gracias, precisamente, a los sueños. El autor-narrador se debate a lo largo de estos capítulos entre lo consciente y lo inconsciente, de tal manera que es difícil señalar los límites entre ambos. El ensueño y la realidad se entremezclan extraordinariamente en una descripción colorista y viva, impregnada de las luces y sombras del inconsciente. Bretón proclama que la vida y el sueño son dos vasos comunicantes cuyos acontecimientos son semejantes, sin que pueda afirmar que éstos sean para el individuo más reales que los otros. Llega incluso a suprimir toda frontera entre lo objetivo y lo subjetivo.

i) En la discusión con la profesora González Iturrat, Fernando expone unas ideas también muy de acuerdo con el surrealismo. No es la suya una actitud negativa ante el progreso, como parece entender su interlocutora, sino una crítica del hombre mismo y de su posición ante la sociedad que él ha creado. Son las

ideas que expone M. Nadeau en su historia del surrealismo: lo que no ha progresado en absoluto es el conocimiento del hombre, que sabe aplicar la razón, sus facultades lógicas, para cambiar el mundo, pero que se ha encontrado impotente para cambiarse a sí mismo. Ha seguido siendo un salvaje que usa aparatos de los que no conoce más que el funcionamiento aproximado; incluso llega a ser prisionero de esas máquinas que fabrica en gran escala.

Todavía serían observables otras circunstancias y características del protagonista, propias del movimiento de que hablamos. El cuento de los muertos del ascensor ~ podría ser del propio Lautreamont. El poema que encabeza el *Informe*:

¡Oh dioses de la noche!
¡Oh, dioses de las tinieblas, del incesto y del crimen,
de la melancolía y del suicidio!
¡Oh, dioses de las ratas y de las cavernas,
de los murciélagos, de las cucarachas!
¡Oh, violentos, inescrutables dioses
del sueño y de la muerte!

es ya un indicio clarísimo de unas influencias que, si bien no son netamente surrealistas, proceden, en cambio, de los antecesores de dicho movimiento, como son Rimbaud y Lautreamont. Es una exaltación de lo negro, el horror, lo prohibido y lo desconocido.

«Se trata, nada menos, que de llegar a lo desconocido», dice Rimbaud. Y eso precisamente es lo que ha intentado hacer E. Sábato en su *Informe*.

MARINA GÁLVEZ ACERO
Universidad Complutense, Madrid
